

Masculinities & Social Change  
Online First – First Published on 5<sup>th</sup> December, 2024  
© The Author(s) 2024  
<http://dx.doi.org/10.17583/msc.15293>

# Masculinities in the Context of Seasonal Migration between Spain-France: Young Men, Alcohol Consumption and Gender-Based Violence

Rubén Gregorio Pérez-García<sup>1</sup>, Belén Agrela-Romero<sup>1</sup> & Juan López-Morales<sup>2</sup>

1) *University of Jaén, Spain*

2) *University of Granada, Spain*

## Abstract

In this text we reflect on alcohol consumption among young Andalusian males in agricultural migratory contexts, paying attention to the possible relationships with substance use. We have conducted a study, with multi-localized fieldwork in Spain and France between 2020-2023, where we interviewed in depth 31 young Andalusian men involved in the French grape harvest. We used a qualitative methodology to explore how certain practices of consumption and violence can be exacerbated in situations of labor exploitation. Even though consumption is a practice rooted in the place of origin, the results reveal that male and family mandates, harsh working conditions as well as the role of the employer at destination are associated with an increase in alcohol consumption and gender-based violence. Leisure spaces, such as bars and peer-to-peer meetings after work, also play a crucial role in shaping masculinities, which are delineated within the framework of a patriarchal and consumer culture. The mandates of masculinity and migration are not the only factors that explain problematic consumption or violence among young men. These are complex, multi-causal and multidimensional processes that highlight the need for an intersectional understanding.

## Keywords

Masculinities, rural migration, intersectionality, drug consume, gender violence, Spain-France

---

**To cite this article:** Pérez-García, R. G.; Agrela-Romero, B. & López-Morales, J. (2024). Masculinities in the context of seasonal migration between Spain-France: young men, alcohol consumption and gender-based violence. *Masculinities & Social Change*, Online First – First Published on 5<sup>th</sup> December, 2024, pp. 1-21. <http://dx.doi.org/10.17583/msc.15293>

**Corresponding author(s):** Rubén Gregorio Pérez-García

**Contact address:** [rgperez@ujaen.es](mailto:rgperez@ujaen.es)

Masculinities & Social Change

Online First – Primera publicación el 5 de diciembre de 2024

© Autor(s) 2024

<http://dx.doi.org/10.17583/msc.15293>

# Masculinidades en Contextos de Migración Temporera entre España-Francia: Jóvenes, Consumo de Alcohol y Violencia de Género

Rubén Gregorio Pérez-García<sup>1</sup>, Belén Agrela-Romero<sup>1</sup> & Juan López-Morales<sup>2</sup>

1) Universidad de Jaén, España

2) Universidad de Granada, España

## Resumen

En este texto reflexionamos sobre el consumo de alcohol entre jóvenes varones andaluces en contextos migratorios agrícolas, atendiendo a las posibles relaciones con el consumo de sustancias. Hemos realizado un estudio, con trabajo de campo multilocalizado en España y Francia entre los años 2020-2023, donde entrevistamos en profundidad a 31 jóvenes andaluces involucrados en la vendimia francesa. Utilizamos una metodología cualitativa para explorar cómo ciertas prácticas de consumo y violencia pueden exacerbarse en situaciones de explotación laboral. Aun cuando el consumo es una práctica arraigada en el lugar de origen, los resultados revelan que los mandatos masculinos y familiares, las duras condiciones laborales, así como el papel del empleador en destino, están asociados con un aumento del consumo de alcohol y violencia de género. Los espacios de ocio, como bares y reuniones entre iguales tras la jornada laboral, también entrañan un papel crucial en la configuración de las masculinidades, delineadas desde el marco de una cultura patriarcal y de consumo. Los mandatos de masculinidad y migración no son los únicos factores que explican el consumo problemático o la violencia de jóvenes varones. Se trata de procesos complejos, multicausales y multidimensionales que ponen de relieve la necesidad de una comprensión interseccional.

## Palabras clave

Masculinidades, migración rural, interseccionalidad, consumo de drogas, violencia de género, España-Francia

**Cómo citar este artículo:** Pérez-García, R. G.; Agrela-Romero, B. & López-Morales, J. (2024). Masculinidades en contextos de migración temporera entre España-Francia: jóvenes, consumo de alcohol y violencia de género. *Masculinities & Social Change*, Online First – Primera publicación el 5 de diciembre de 2024, pp. 1-21. <http://dx.doi.org/10.17583/msc.15293>

**Correspondencia Autores(s):** Rubén Gregorio Pérez-García

**Dirección de contacto:** rgperez@ujaen.es

Las construcciones diversas de masculinidades están presentes en todos los contextos culturales del mundo. En todos los contextos se construyen significados asociados a los comportamientos de los varones y las masculinidades (LeVine, 1979; Rubio-Guzmán y Urra-Canales, 2024). El aprendizaje de género es un proceso complejo en permanente (re)construcción en el que los varones, especialmente en su adolescencia y tránsito al mundo laboral, están expuestos a diversas manifestaciones y modelos de masculinidad, en ocasiones asociados a la cultura del uso/abuso del alcohol (Ayala, 2007). Destacan, por una parte, los estudios sobre masculinidades en entornos urbanos (Marcos et al., 2013; Salazar, 2000) Y, de otra parte, son relevantes las investigaciones que muestran las vinculaciones entre consumo, masculinidad y violencia de género (Romo-Avilés et al., 2023; Vázquez y Castro, 2009). Sin embargo, son residuales los análisis que interseccionan cómo las identidades masculinas, el consumo y las violencias acontecen en espacios de ruralidad y migración. Los escenarios de lo rural, donde a menudo las culturas juveniles pasan desapercibidas por su temprana incorporación al mercado de trabajo o emigración laboral y/o académica, no son ajenos a cómo se socializa a nivel global en materia de género-consumo-violencia, si bien presentan particularidades locales que explican ciertas prácticas. Más aún cuando, como tratamos en este estudio, son jóvenes que emigran a campañas agrícolas y luego retornan al pueblo. Los varones se socializan como hombres (heterosexuales) yendo de temporeros, bajo unas precarias condiciones laborales, mandatos familiares o de consumo que condicionan su existencia. Cuando “salen” de los espacios de control familiar-social, socializan entre pares comportamientos relacionados con el consumo, la sexualidad, la (infra)valoración de lo femenino o las relaciones y violencia de género.

En este texto exploramos la complejidad de las dinámicas de masculinidad y su relación con las condiciones en que acontece su migración temporera rural (a Francia), el consumo de drogas y la violencia en un municipio de la sierra sur de Jaén, en Andalucía (España). Primero, revisamos los antecedentes teóricos sobre las unidades centrales de análisis. A continuación, planteamos el enfoque metodológico cualitativo a partir del cual hemos organizado los resultados persiguiendo una comprensión interseccional entre: el peso de la familia y la construcción de masculinidad rural; los espacios de ocio en origen; las celebraciones nocturnas en destino tras la dura jornada laboral; la normalización del exceso en el consumo de drogas; y la relación entre la desinhibición masculina y la violencia de género.

### **Masculinidad, Virilidad y Trabajo para Entender la Migración Temporera Rural**

En zonas rurales donde el desempleo juvenil es elevado, junto con trabajos con contratos cuyas condiciones laborales son precarias, con jornadas extenuantes e, incluso, sin remuneración porque acontecen en el contexto familiar (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2022), la migración sigue siendo una práctica fundamental para sostener el hogar y mejorar el estatus social. Cuando se tiene una edad laboral, se está desempleado y “no se aporta nada a la casa”, se considera ser “poco hombre”, etiquetado frecuentemente como “un flojo”, con connotaciones peyorativas vinculadas al ocio, la incompetencia o la inutilidad (Gilmore, 1990). La migración temporera ha sido tradicionalmente una forma de vida en los contextos rurales

donde los jóvenes interiorizan, generación tras generación, la normalización del desplazamiento a otros países. En algunos contextos, migrar supone, además, una parte consustancial en el proceso de socialización. Como muestra Rosas (2006) el desplazamiento migratorio es una alternativa ante la incapacidad de desempeñar el rol proveedor, donde la dimensión de género, pesa de forma diferencial entre mujeres y varones, especialmente en los espacios rurales. Ante la falta de oportunidades laborales en sus lugares de origen la migración puede ser asumida como una expectativa “impuesta” por la masculinidad hegemónica (Rosas, 2006). Perraudin (2014) propone que el fortalecimiento de la masculinidad "tradicional" debe considerarse un factor determinante de la migración. Estas asociaciones entre ser hombre, trabajo remunerado y masculinidad, revelan formas de socializar/interiorizar la hombría que entrañan determinados códigos de conducta.

La expresión de hombría y poder se manifiesta a través de la corporeidad masculina, donde el cuerpo desempeña un papel destacado como medio de exhibición de fuerza y capacidades en diversas actividades, incluido el ámbito laboral (Enguix, 2012). En este sentido, el cuerpo se concibe como un espacio donde convergen dimensiones de la identidad masculina que están estrechamente ligadas a la salud del individuo y que, en muchas ocasiones, son ubicadas en un segundo plano para priorizar la demostración de capacidades. En ocasiones, estas idealizaciones pueden incitar a los varones a asumir actividades arriesgadas, como el consumo de sustancias (Courtenay, 2000).

### **Consumo de Drogas y las Vinculaciones con la Violencia de Género**

Investigaciones realizadas por Heilman et al. (2017) evidencian que, en general, existe una normalización del consumo de alcohol en estrecha relación con las percepciones de masculinidad, enfatizando en ocasiones una tendencia hacia comportamientos riesgosos. Igualmente, Marcos et al. (2013) destacan que el consumo de sustancias, especialmente en contextos recreativos, podría en ocasiones desempeñar un papel central en la construcción de la identidad masculina, arraigado en constructos culturales que influyen en la asunción de riesgos. Por su parte, Osorio (2008) mostró las asociaciones entre ser joven, la impulsividad y la búsqueda constante de nuevas experiencias, lo que puede conducir a una disminución de la reflexión en la toma de decisiones, especialmente en el contexto de consumo de drogas y en las formas de pensar/gestionar la masculinidad. Durante los momentos de ocio juvenil, la necesidad de mantener el ritmo entre los pares se convierte en una práctica relativamente común durante el consumo de alcohol (Harnett et al., 2000). Aunque no puede generalizarse, algunos estudios muestran que el ocio juvenil en áreas rurales puede presentar particularidades que no se encuentran en entornos urbanos, ya que la falta de alternativas de ocio puede favorecer ciertos patrones de consumo (González et al., 2002). De hecho, según los estudios de Gastón et al. (2016), el consumo de sustancias es más prevalente en áreas rurales y tiende a comenzar a una edad más temprana.

El alcohol es la sustancia más consumida en las zonas rurales (OEDA, 2023) y se correlaciona con la manifestación de comportamientos violentos en individuos masculinos (Martínez y Arostegui, 2021), aunque no debe ser interpretado como la única causa explicativa. De manera incorrecta, muchas veces el consumo de alcohol se asocia automáticamente con

conductas violentas, sin considerar otras circunstancias contextuales. Esta narrativa cultural establece expectativas específicas sobre el comportamiento de los individuos tras consumir alcohol, perpetuando estereotipos y prejuicios (Martínez y Arostegui, 2021). Por lo tanto, resulta central analizar los factores socioculturales y contextuales donde acontece la violencia, la masculinidad y el consumo de drogas.

En el análisis de las masculinidades y la violencia, diversos estudios (Connell y Messerschmidt, 2005; Welzer-Lang, 2000) subrayan que es fundamental interpelarse sobre cómo las masculinidades hegemónicas legitiman jerarquías entre hombres y mujeres. Para mantener una posición de superioridad, la violencia -en sus distintos grados y tipos- es un recurso inherente a las relaciones de poder y, por extensión, a las relaciones de género (Byung, 2016). Algunos estudios revelan que en las zonas rurales, el poder y la capacidad recaen predominantemente en los varones, y los más jóvenes son socializados en modelos jerárquicos familiares donde la posición del varón debe competir con otros varones para mantener su hegemonía, relegando a las mujeres a un segundo plano (Ruggles, 2010). Entendiendo cómo la violencia puede convertirse en un recurso para mantener y reforzar el poder, podemos analizar cómo ésta atraviesa las manifestaciones de comportamientos hostiles de los varones bajo el efecto de diferentes sustancias, especialmente el alcohol. El consumo de alcohol puede inhibir los mecanismos que controlan las conductas agresivas (Llopis et al., 2015), liberando impulsos violentos y reduciendo el dominio sobre ellos (OEDA, 2023). Algunos individuos pueden consumir alcohol con el propósito específico de justificar acciones violentas (Pastor et al., 2011), aprovechando la intoxicación como una excusa plausible para comportamientos como el acoso sexual. De hecho, García-Carpintero et al. (2019) han señalado que ciertos individuos masculinos consideran el acoso sexual como una práctica del entretenimiento nocturno, normalizando estas conductas a pesar de reconocer la asimetría de poder y la violencia implícita hacia las mujeres. Investigaciones, como la de Llopis et al. (2015), han demostrado que la reiteración en comportamientos abusivos hacia las mujeres es una expresión de refuerzo del poder masculino.

En relación con los factores situacionales como dimensiones explicativas del consumo, en los contextos rurales, la falta de lugares de ocio y encuentro entre jóvenes nos dirige la mirada hacia los espacios nocturnos, históricamente asociados con la masculinidad y el descontrol, que adicionalmente, suelen ser lugares de inseguridad para las mujeres (Castro y Carmona, 2021). Esta apropiación simbólica del espacio público transmite implícitamente un mensaje, para ellas, de limitación del movimiento y, para ellos, de supremacía de actuación.

### **Metodología**

La investigación de la que se deriva este artículo tuvo como objeto reflexionar sobre los contextos socioculturales, en origen y destino, en los que tiene lugar la migración de jóvenes jienenses, que viajan temporalmente a Francia para realizar labores agrícolas, y el modo en el que perciben y experimentan nociones como el consumo y la violencia en estos entornos. . Nos interesaba especialmente comprender si la experiencia migratoria les habría supuesto un contexto de consolidación de masculinidad y consumo. Se pretendió identificar los factores

socioculturales y contextuales que moldean estas dinámicas, así como las formas en que la identidad masculina se redefine y expresa en situaciones de consumo. Para ello, utilizamos una metodología cualitativa para aprehender mediante entrevistas las prácticas narradas por hombres y mujeres que, para este texto, están referidas tan solo al comportamiento de los varones. La etnografía nos permitió captar la complejidad del hecho social estudiado junto con técnicas de exploración diversas, como la participación observante, las entrevistas en profundidad y las anotaciones de campo del acompañamiento personal que realizamos en origen y destino.

El análisis cualitativo longitudinal de los datos producidos, durante los años 2020-2023, nos permitió comprender los procesos de cambio de las percepciones, discursos y prácticas de las personas participantes en origen y destino. La investigación multilocalizada nos permitió analizar los contextos y experiencias previas, durante y posteriores a la migración (Sinatti, 2008) para vislumbrar la manera en la que se van forjando las nociones de masculinidad, consumo y violencia en estos contextos de ruralidad. Durante el análisis etnográfico, discursábamos con la población joven sobre cómo era su viaje a Francia y si el género, la clase social o la edad eran factores a tener en cuenta tanto para iniciar el proceso migratorio, como para la segregación laboral en origen y destino. Además, dialogamos sobre las condiciones habitacionales, laborales y desarrollo profesional en su origen, reparando además sobre sus prácticas de ocio en el municipio de origen y el peso que les otorgaban a las drogas en los momentos lúdicos. En estas charlas, los jóvenes nos narraban cómo se relacionaban con las mujeres en su vida diaria y en los espacios de ocio, donde el alcohol se posicionaba como sustancia central. Estas conversaciones acerca del alcohol u otro tipo de sustancias también aludían a los riesgos que tiene el consumo de alcohol, tanto en origen como en destino, cuando interseccionan con las peleas, asociadas en ocasiones a la idea de rivalidad masculina, la violencia de género o las prácticas sexuales, tanto en origen como en destino.

Las entrevistas y observaciones (ver Tabla 1) de la investigación las realizamos en cinco momentos:

- **1.** De enero a agosto del 2020, donde realizamos observación participante y entrevistas informales a vecinas/os del municipio explorando cómo una zona de Jaén basaba su economía en los trabajos temporeros en Francia y cómo este viaje atravesaba sus vidas. Este interés permitió el contacto con un patrón del municipio dándonos la oportunidad de involucrarnos en el viaje a Francia trabajando como temporeros.
- **2.** De agosto a noviembre del 2020, donde viajamos a Castelmairán (Francia), conviviendo con la población temporera y participando en labores agrícolas de recolección de manzana y kiwi. Realizamos tres entrevistas semiestructuradas y desarrollamos participación observante para empezar a comprender a los varones como sujetos generizados en sus lugares de origen, la manera en la que se forjan sus motivaciones para especializarse laboralmente en el ámbito agrario, así como para realizar una migración durante cuatro meses lejos de sus hogares. Adicionalmente dirigimos nuestra mirada hacia cómo los varones decían construir el “ser varón” en espacios de ocio nocturno donde el consumo y las relaciones entre iguales parecieran apremiar conductas violentas.

- **3.** De enero del 2022 a junio del 2023, en el municipio jienense donde construimos lazos con la población y realizamos once entrevistas. Siete de ellas a jóvenes del municipio para percatarnos cómo la migración tiende a tornarse como un rito de paso que simboliza la transición de la juventud a la adultez y comprender la complejidad del consumo de sustancias en el contexto rural.
- **4.** De julio a noviembre del 2023 estuvimos en diversas zonas, como la Gran Puig, la Coste en Cateau y Ducru Beaucalleau (Francia), donde volvimos a realizar el viaje migratorio, convivimos con población temporera trabajando en la vendimia y realizamos diecisiete entrevistas en profundidad. En esta fase, reorientamos las preguntas de la entrevista a fin de conocer qué peso tiene la migración en el paso hacia la adultez masculina y explorar cómo las condiciones de vivienda, empleo y entorno social en los destinos de migración pueden desempeñar un papel fundamental en la comprensión de los patrones de consumo de sustancias entre los jóvenes varones. Además, nos preguntamos sobre cómo estas condiciones pueden ser determinantes en la ocurrencia de situaciones violentas hacia otros varones y/o mujeres. Este trabajo de campo también nos sirvió para incorporar más voces de mujeres en las entrevistas sobre sus experiencias en situaciones de violencia de género, tanto en el trabajo como fuera de él.
- **5.** De enero a mayo del 2024, donde realizamos entrevistas a temporeros una vez retornados a su municipio para conocer cómo había sido su experiencia durante los meses en los que habían migrado, dialogando sobre las distintas temáticas del estudio.

**Tabla 1***Entrevistas a Población Temporera*

<b>Identificador</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Lugar de entrevista</b>	<b>Perfil</b>
E1	Varón	25	Castelmairán	Temporero
E2	Mujer	27	Castelmairán	Temporera
E3	Varón	29	Castelmairán	Temporero
E4	Varón		Municipio	Temporero e informante clave. Gestionó el viaje a Gran Puig.
E5	Mujer	27	Municipio	Temporera. Hija del patrón en España.
E6	Varón	28	Municipio	Temporero
E7	Mujer	27	Municipio	Temporera
E8	Varón	26	Municipio	Temporero
E10	Varón	23	Municipio	Temporero
E13	Varón	28	Municipio	Temporero
E14	Varón	27	Gran-Puig	Temporero

<b>Identificador</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Lugar de entrevista</b>	<b>Perfil</b>
E15	Varón	21	Gran-Puig	Temporero
E16	Varón	22	Gran-Puig	Temporero
E17	Varón	20	Gran-Puig	Temporero
E18	Varón	22	Gran-Puig	Temporero
E19	Varón	18	Gran-Puig	Temporero
E20	Mujer	20	Gran-Puig	Temporera
E21	Mujer	21	Gran-Puig	Temporera
E22	Mujer	23	Gran-Puig	Temporera
E23	Mujer	22	Gran-Puig	Temporera
E24	Varón	25	Gran-Puig	Temporero
E25	Varón	18	Gran-Puig	Temporero
E26	Varón	21	Gran-Puig	Temporero
E27	Mujer	21	Gran-Puig	Temporera
E28	Varón	21	Gran-Puig	Temporero
E29	Mujer	20	Gran-Puig	Temporera
E30	Varón	21	Gran-Puig	Temporero
E31	Varón	35	Municipio	Vecino del municipio.
E32	Varón	28	Municipio	Temporero. Repetición entrevista a la vuelta a España.
E33	Varón	26	Municipio	Temporero. Entrevista a la vuelta a España.

Todas las entrevistas se realizaron con el consentimiento informado de las personas participantes, siguiendo los principios éticos y código de buenas prácticas de investigación establecidos por la Universidad de adscripción. Tras ser grabadas, fueron transcritas y posteriormente codificamos las conversaciones, organizándolas según los criterios de saturación del discurso, para luego efectuar una conexión más selectiva e interpretativa con las prácticas sociales y los registros de observación pertinentes. Utilizando un enfoque metodológico de análisis temático inductivo y reflexivo, se ha interpretado el significado de la masculinidad, consumo, violencia y migración en contexto de ruralidad. Se han seguido los criterios establecidos para las entrevistas cualitativas, conforme a las directrices de informes de investigación cualitativa COREQ y SRQR.

Finalmente, se destaca que este estudio cumple con los criterios estipulados en el Decreto 8/2020 de Investigación Biomédica y Ciencias de la Salud, así como en la Ley Orgánica 3/2007 de Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres.



## Resultados

### Trabajar en el Campo para Proveer a la Familia: La Construcción de una Masculinidad Rural

En las entrevistas mantenidas con los jóvenes, cuando se refieren a cómo “aprenden a ser hombre”, de manera reiterada aluden a la figura paternal y a la familia. Durante sus primeras etapas vitales se sienten interpelados por la familia, desde un modelo heteronormativo, donde los roles de género naturalizados en los hombres inciden en su “obligatoriedad” y capacidad productiva. Cuando discursábamos sobre lo que significaba el trabajo con uno de los varones temporeros que había realizado el viaje migratorio por primera vez, nos aludía reiteradamente a su responsabilidad de ayudar a su familia en el campo:

Si mi padre me dice échame una mano, pues obviamente tengo que ir. Porque tengo que ayudar a la familia. Pero ya subir (a Francia) nueve meses como sube el “pobretico” de mi padre [...], pues no. Pero siempre tengo que ayudar a mi familia (E19).

En el contexto rural analizado, la agricultura ha sido la opción laboral prioritaria debido a la oferta de trabajo en el municipio y la tradición familiar como espacio de ocupación profesional. Es decir, el oficio de trabajador del campo “se hereda”, como nos dicen, naturalizando la práctica de este más allá de una elección personal. Refieren a la idea de que, desde jóvenes, se les enseña y han aprendido la (auto)responsabilidad de hacerse cargo de los cultivos familiares.

#### Ilustración 1

*Predominancia Masculina en la Vendimia en Cussac Fort Médoc*



*Nota.* 19 de septiembre de 2023.

*Fuente.* Propia.

El trabajo adquiere una obligación indiscutible para proveer a quienes van a depender de él. Quienes reniegan del empleo son considerados como “hombres castrados” (E06). Este mandato

de género implica por parte de los varones asumir la tarea de sostener a la familia, a menudo trabajando en el extranjero. Por su parte, las mujeres suelen aprender a contribuir en la economía familiar mediante labores domésticas y trabajos locales en el campo. Para los jóvenes con los que discursamos, la reputación del hombre-trabajador está estrechamente vinculada con el servicio a la familia, no solo como una cuestión individual, sino también en el “buen nombre” familiar.

Trabajando en la aceituna o en la manzana [...] con frío, lluvia, o si me quejo de mis dolores de espalda, él me dice que, si lo ha podido aguantar él y lo está aguantando con esa edad, cómo no lo voy a poder aguantar yo [...] (E06).

Los temporeros entrevistados nos mencionaban que pertenecer a ese municipio les brindaba más facilidades para migrar debido a su condición de “hombres de campo” (E06). Sugerían que poseen habilidades físicas innatas asociadas con el trabajo rural, lo cual les hacía autoperibirse como más aptos y resistentes para soportar el duro trabajo agrícola en comparación con las personas de ámbito urbano. Consideran la oportunidad laboral en Francia como “un escaparate” (E04) donde mostrar sus capacidades físicas y poder ser contratados como jornaleros a su vuelta. A menudo, viajan con propietarios de tierras que también se desplazan. Esta situación fomenta la competencia entre los trabajadores en destino y desalienta expresiones de fatiga o descontento.

Yo me he acostumbrado a soportar el dolor. [...] La gente que se tuerce algo en el campo y está llorando o quejándose, yo pienso que le hace falta un poquito [...] ser más duros. Hay que ser muy duro para el campo (E24).

Cuando los jóvenes discursaban en las zonas de destino tras las labores agrícolas, ilustraban cómo la percepción de la masculinidad se entrelaza con la resistencia física y la capacidad de soportar el dolor. Esto se apreciaba cuando hacían alusiones a las situaciones vividas en el campo. Estos argumentos daban cuenta de cómo la masculinidad relacionada con aprender a ser varón en el hogar y en la familia, también alude al trabajo donde se esperan que sean “duros” y capaces de aguantar el sufrimiento sin quejarse.

### **Los Espacios de Ocio en Origen**

Las actividades recreativas y de ocio entre los jóvenes posibilitan dinámicas relacionales donde se (re)construyen las nociones de masculinidad. En estos espacios, los jóvenes buscan afirmar su identidad personal y grupal de acuerdo con las normas culturales del entorno, donde prácticas como, por ejemplo, el consumo de sustancias asociadas a los momentos festivos se normaliza. Tanto en origen, pero muy especialmente en destino, el alcohol es consumido con una alta frecuentación por los varones; tanto las personas adultas como quienes regentan los lugares donde se alojan parecen refrendar este consumo “meritorio”, relajando las (auto)exigencias y el control familiar y social con respecto a la bebida.

En el municipio de origen y en el contexto francés, en las entrevistas mantenidas, los jóvenes explican el uso de bares y pubs de la población adulta como lugares de encuentro porque no

consideran que existan otras opciones disponibles. En áreas rurales, los bares facilitan relaciones sociales intra e intergeneracionales directas de socialización en la zona donde pueden verse afectados los comportamientos entre los varones adolescentes y los adultos. En el trabajo de campo en el lugar de origen, compartimos con varones diferentes conversaciones en las que profundizábamos sobre la importancia que tenían para ellos el bar como recinto de diversión, además de dónde encontrar trabajo. De hecho, las redes migratorias, como nos explican, las inician en el bar, donde tienen la oportunidad de informarse sobre qué es ir a la vendimia, escuchar anécdotas, percibir que la migración es parte del proceso de convertirse en adulto, normalizar el viaje, sentir que son uno más de entre sus iguales iniciándose en el mundo laboral. Migrar es una estrategia de vida que les dota de posibilidades para obtener ingresos económicos, para tomar distancia con las familias e iniciar su camino de emancipación familiar, en definitiva, de “ser” adultos.

Cuando empezábamos a ir al bar, veíamos a todas las personas con la ropa de trabajar, los pantalones, la gorra [...] y piensas “tío la verdad, es que está chulo”. Venir de trabajar y ponerte aquí a cascar. También es un poco para que la gente vea que haces algo. En el bar hay mucha gente. Y la gente es muy de decir: ni estudias ni trabajas. Vas al bar sucio, con las botas, los pantalones [...]. Y la gente empieza a decir que eres muy apañado. A mí me gusta que me lo digan (E17).

En el municipio estudiado, los hombres suelen encontrarse en los bares al inicio y al final del día laboral; es el punto de arranque y muy especialmente el espacio donde se culmina el día y empieza el ocio. El bar representa “el todo”, un territorio de identidad colectiva donde el consumo de alcohol es una práctica social consustancial al sentido mismo de la vida cotidiana, las relaciones sociales y la identidad personal.

### **Los Encuentros Nocturnos en Destino para “Celebrar” la Jornada Laboral**

Durante los momentos de consumo en las horas de descanso, los varones conversan asiduamente sobre la producción diaria y las dificultades del entorno rural, sintiendo que son temas propios de “hacerse mayor” y de “ser hombres”. En sus diálogos interpersonales, junto con lo laboral, refieren también al consumo de alcohol si bien, las redes sociales y los grupos virtuales son espacios de cada vez mayor peso para dar(se) a mostrar sobre cuánto trabajan y cuánto beben en clave de masculinidad.

Los jóvenes exhiben con orgullo en los grupos de WhatsApp la cantidad de uva recolectada durante el día, dando evidencias de sus logros laborales, al tiempo que comparten comentarios e imágenes de sus encuentros y festejos nocturnos donde el alcohol tiene un protagonismo central, al que se alude como “recompensa justa” tras el trabajo.

## Ilustración 2

*Imagen Acompañada del Texto: “Ya hemos trabajado hoy bastante, ahora a disfrutar”*



*Nota.* 21 de septiembre de 2023.

*Fuente.* Grupo de WhatsApp de la población temporera en la vendimia.

En estos contextos, se internalizan las normas y pautas de consumo, y el beber no se limita únicamente al acto en sí, sino que adquiere significados públicos y simbólicos. En estos encuentros, luego del duro trabajo, el consumo de alcohol es en una práctica ritualizada de cada noche antes de ir a la cama. Estas reuniones también forman parte de un proceso de organización social al que los más jóvenes quieren acudir como muestra de su madurez y pertenencia al grupo de “los adultos”. Al acabar la jornada laboral y a través de los grupos de WhatsApp, los más jóvenes preguntaban: “¿esta noche dónde se bebe?”, para tener un lugar al que acudir y socializar, a la par que asumen el consumo de alcohol como práctica habitual.

## Ilustración 3

*Descanso para el Desayuno en la Vendimia Consumiendo Vino*



*Nota.* 18 de septiembre de 2023.

*Fuente.* Propia.

Si bien la mayoría ya se había iniciado en el consumo en origen, durante la migración, como nos comentaban, van normalizando esta práctica. Para algunos jóvenes se trataba de una rutina “casi sagrada al acabar de trabajar” (E08), especialmente si se trataba de cerveza, que estaba más normalizada en ambos contextos por su capacidad, según nos relataban, de “calmar la sed” tras un día trabajando bajo el sol.

### **De la Normalización al Exceso en el Consumo de Drogas**

En el ámbito familiar, la permisividad familiar respecto al inicio en el consumo de alcohol puede influir en la edad a la que los hijos comienzan a ingerir bebidas alcohólicas. Especialmente los padres, como modelo de varón, cuando muestran una mayor tolerancia hacia el consumo de alcohol de sus hijos facilitan un inicio más temprano en comparación con otros jóvenes cuyas familias adoptan una postura más restrictiva. Esta dinámica subraya la importancia del contexto familiar en el aprendizaje de los hábitos de consumo y la internalización de normas y comportamientos relacionados con la ingesta de alcohol. Cuando discursamos con un joven de dieciocho años que había comenzado a beber dos años antes, nos manifestó que su padre le comentó que:

“El primer cubata que te echas tiene que ser conmigo”. Y un día le dije “papá, me quiero echar un cubata, ¿puedo?”. Y me lo eché con él. Con confianza. [...] Como mi padre siempre tiene costumbre de tener allí botellas [...] porque si hay fútbol, mi padre tiene costumbre de echarse sus pipas y un cubata, cosas normales (E25).

Estas pautas de consumo observadas en los hogares de alguna forma están moduladas por las condiciones de vida en el contexto rural y los usos y prácticas asociados a los mismos. Algunos jóvenes nos comentaban que beber alcohol es habitual en sus familias tanto durante las jornadas de trabajos agrícolas como después de las mismas. No les resulta por tanto chocante que, cuando son protagonistas de su migración y vida laboral, reproduzcan los comportamientos “propios del oficio”, al igual que sus progenitores.

#### Ilustración 4

##### *Restos de una Botella de Whisky entre las Zonas de Trabajo de los Viñedos*



*Nota.* 20 de septiembre de 2023.

*Fuente.* Propia.

En el trabajo de campo realizado, cuando compartimos convivencia en los espacios residenciales de la vendimia, comprobamos, además, el fácil acceso para consumir alcohol. La empresa temporera provee cien litros de vino para acompañar cada una de las comidas, lo que también explicaría que, la mayoría de jóvenes antes que agua prefieren consumir vino, especialmente durante las cenas. De hecho, según nos comentaban, este consumo diario únicamente lo realizaban durante la temporada de vendimia. Con “unos tragos de más”, las conversaciones entre los varones se tornaban más hostiles y, a menudo, las alusiones sobre su masculinidad brotaban de forma recurrente, sobre todo, en relación con las rivalidades entre quiénes eran capaces de beber más, mostrando con orgullo cuántos vasos de vino habían consumido en comparación con los demás.

Aunque no te guste el vino, acabas bebiendo. Si ves que uno se llena 3 veces la botella, ¿cómo no te la vas a rellenar tú? ¿Por qué tiene él que beber más que tú si eso está ahí para todos? (E04).

Para amenizar estas veladas los jóvenes recurrían a juegos de azar, como los dados, que es una práctica habitual entre sus familiares adultos en origen; quien pierde, bebe. Las explicaciones sobre la utilidad de estos juegos son recurrentes: nos ayudaban a “pasar la noche” y a conseguir un estado de embriaguez más rápidamente. Advertimos que, durante el desarrollo del juego, aquellos varones que conseguían ganar y alcanzaban el objetivo de “mandar beber” a alguno de sus compañeros, se regocijaba de ese hecho, intentando señalar una humillación para la persona que perdía. Estos juegos se convertían en una forma más de competencia donde su masculinidad se reforzaba con el poder que les otorgaba cada una de las victorias.

El juego originariamente no es para beber vino o alcoholizarte, pero aquí se toma así para pasarlo bien. Porque si le agregas el elemento del alcohol lo acabas haciendo más divertido. Todo el mundo al fin y al cabo que quiere jugar a eso se lo pasa mejor con el alcohol (E10).

Además, observamos cómo estos juegos instaban a los más jóvenes a reproducir prácticas asociadas con la sociabilidad adulta, donde esta imitación resultaba en episodios de intoxicaciones etílicas y estados de “resaca”. Durante días de trabajo posteriores a una fiesta nocturna, los varones alardeaban sobre su capacidad para sobrellevar los síntomas del malestar provocado por consumir alcohol en exceso como muestra distintiva de su masculinidad; soportar la resaca y seguir trabajando; todo ello, nos dicen, es parte de ser adulto y de ser hombre, que no está en contradicción con tratar de pasarlo bien y divertirse en un contexto hostil.

### **Espacios de Ocio: De la Desinhibición Masculina a la Violencia de Género**

El viaje a Francia para trabajar proporciona a los y las jóvenes una experiencia de autonomía. Este tiempo, marcado por la residencia en campamentos y la convivencia en unidades habitacionales compartidas con compañeros, lo percibían como una suerte de rito de paso, como una “despedida de soltero” (E04). Describen esta vivencia como un interludio exento de las normas de sus progenitores, sin control sobre sus horarios, el ocio, el consumo o los estados de embriaguez. Además, estos espacios les proporcionan oportunidades para fomentar interacciones sociales lejos de sus familiares que, si bien algunos migran en familia, están alojados en otras zonas residenciales. Estos espacios les ofrecen además oportunidades para mantener relaciones sexuales, donde el consumo de alcohol, como nos dicen, les sirve como instrumento facilitador. Para distanciarse aún más de sus progenitores, las y los jóvenes realizan “botellones” después de las cenas en bungalós particulares, alejados de la supervisión de adultos. Lo habitual es que se inicie el consumo segregado por sexo y que, en el transcurso de la velada, los varones toman la iniciativa, se acercan a las chicas, se apropian de los temas de conversación interrumpiendo los comentarios de las chicas e, incluso, en ocasiones, mofándose de sus opiniones. Los varones frecuentemente minusvaloran el trabajo de cortar la uva que ellas hacen frente al que ellos realizan, que consideran más duro y pesado. Con sus argumentos, reiteran sus nociones sobre la relación de superioridad sobre las mujeres, tanto en el espacio laboral como en el espacio de ocio.

A lo largo de estas veladas, habitualmente cuando se adquieren ciertos grados de embriaguez, los varones lanzaban piropos a las chicas, tanto a las presentes como a quienes están reunidas en otros bungalós, haciéndoles sentir avergonzadas por estos comportamientos. El grupo de varones refrenda estas actitudes, aceptando y normalizando estas conductas disruptivas y mostrándose cómplices mediante risas. Cuando en las entrevistas hacíamos alusión a estos comportamientos que ellos consideran de cortejo, nos fundamentaban la justificación como un derecho inherente a la masculinidad, asociado a la satisfacción sexual. “Hombre [...] normal [...] si le mola, tendrá que intentar algo. Ya que está quince días aquí, pues que no se aburra el muchacho (risas). Para que no se aburra” (E25).

Durante estas convivencias en el ocio nocturno, en las relaciones afectivo-sexuales entre heterosexuales, los varones toman la iniciativa. Habitualmente se hacen bromas entre ellos cuando alguno no se atreve a “entrarle” a una chica. Aunque ellas mostraban rechazo o resistencia, sus reacciones eran ignoradas y el comportamiento de los hombres no cambiaba.

De hecho, a pesar de haber presenciado cómo los varones insistían con fines sexuales a las mujeres, en las conversaciones que teníamos con ellos nos aseguraban que nunca habían realizado ni presenciado una situación tal, mostrándose críticos con quienes tenían “estos modales”. La interpretación de las chicas era, sin embargo, completamente contraria; ellas los valoraban como conductas irrespetuosas y bastante habituales en los espacios de ocio, tanto en Francia como en origen.

Eres más “machito” si tus amigos te ven tocarle el culo a una chica. [...] Que insistan es algo normal y, hasta que no lo consiguen, no paran. [...] Supongo que es por la sociedad, porque desde siempre ha sido el chico el que le ha pedido matrimonio a la chica (E27).

Las chicas justificaban y normalizaban este tipo de comportamientos de los varones y lo explicaban con cómo habían sido socializados. La juventud tiende a normalizar el acoso sexual en contextos de ocio legitimando una correlación entre la promiscuidad masculina y la expectativa de que las mujeres toleren estas prácticas en espacios de ocio. Algunas mujeres, frente a este acoso, optan por no confrontar, por temor a “dar la nota” al mostrarse discordantes con la situación. “A ver quién puede conseguir más mujeres [...] Está muy normalizado ese tema. Las mujeres le ríen la gracia, otras se achantan <sup>1</sup> [...] por no sentirse bien o sentirse avergonzadas, no dicen nada” (E29).

En estas situaciones en las que los varones buscan reafirmar su virilidad demostrando cuántas mujeres pueden “conquistar” o cuántas pueden “piropear”, las jóvenes a veces responden con risas de complicidad y, en otras ocasiones, permanecen en silencio. Ellos por su parte argumentan que la desinhibición que les provoca el alcohol les sirve de acicate para las conductas incómodas hacia las mujeres.

Con el alcohol haces cosas con las tías que no harías (en estado sobrio). No eres tú, es tu cabeza. Tu cabeza no piensa bien y lo haces todo sin pensar. [...] El alcohol te lo hace todo más fácil y no piensas en qué va a pasar (E16).

Tuvimos la oportunidad de presenciar prácticas violentas bajo estados de embriaguez que los varones consideraban “bromas” dentro de su grupo y que también eran justificados por los efectos del alcohol. Un ejemplo de estas dinámicas observadas en las actividades de ocio nocturnas es el incidente en el cual un grupo sustrajo el colchón de un compañero, lo empaparon y lo devolvieron a su lugar de descanso. Este tipo de chanzas eran comunes y vistas como parte de un código relacional donde los varones las aceptan como pruebas de resistencia para validar su masculinidad. Igualmente estuvimos presente cuando se produjeron peleas entre varones en algunas las reuniones nocturnas. En una ocasión, un invitado a una residencia fue agredido por un residente ebrio sin motivo aparente y quisimos conversar sobre las razones en las entrevistas. Las chicas nos hacían referencia a que las actuaciones violentas podrían deberse a muestras de autoridad y los varones, por su parte, nos lo argumentaban como algo natural e, incluso, deseable para las chicas: “Por hacerse el chulo. A ver quién habla más, quién tiene más músculo, quién es mejor que otro” (E29). “Yo desde pequeño he visto que a las mujeres les suelen gustar los chicos más rebeldes” (E16).



Las confrontaciones hostiles que presenciamos parecían destinadas a reafirmar la posición y relevancia de un individuo dentro del grupo, buscando consolidar su estatus dominante. Cuando conversábamos con las mujeres por estas situaciones violentas, decían estar acostumbradas a estos sucesos tanto en origen como en destino, significándolos como prácticas habituales entre los hombres para alardear de su poder y virilidad.

### **Conclusiones**

Constatamos una menor producción de conocimiento que comprendan a los varones como sujetos generizados en contextos de ruralidad y de migraciones norte-norte. De acuerdo con los resultados de esta investigación, consideramos que existe una estrecha relación entre la construcción de la masculinidad, las condiciones de trabajo en origen y destino, la familia, el consumo de alcohol y violencia, especialmente en entornos rurales agrícolas. Se trata de procesos complejos, multicausales y multidimensionales que requieren para su comprensión de un enfoque interseccional. Los jóvenes varones son socializados desde una edad temprana para desempeñar roles de proveedores; las expectativas familiares y culturales pesan. En línea con Rosas (2006), a menudo estos jóvenes anteponen el beneficio familiar a su propio bienestar. En el camino de la adultez, migrar de forma temporal supone una oportunidad para obtener ingresos, pero también para tomar distancias familiares y estrechar vínculos entre iguales. En este sentido, puede sugerirse que para estos jóvenes la migración constituye un “rito de pasaje” a la adultez.

En nuestra investigación sostenida durante cuatro años, hemos analizado cómo existen conexiones en origen y destino entre las formas de entender cómo ser hombre, de normalizar el consumo de alcohol o de relacionarse entre los géneros. Los lugares laborales y de ocio interaccionan como espacios donde los jóvenes refuerzan lógicas y significados sobre comportamientos relacionados el consumo y la violencia. Ellos, (auto)considerados desde sus corporeidades como más aptos para las labores agrícolas, también se (auto)presuponen más pre-dispuestos al consumo y a la interpelación en las relaciones de género. La virilidad, la heterosexualidad y el consumo se describen en clave de masculinidad. En el caso estudiado, resulta sumamente trascendental para explicar el consumo y la violencia entre jóvenes el papel de la precariedad de las condiciones de vida y laborales en contextos rurales, el rol del empleador que incita/posibilita el alcohol y también es responsable del consumo, así como los contextos patriarcales donde estas situaciones acontecen.

Existe una conexión significativa entre los espacios de ocio, las normas sociales y el consumo de alcohol en la formación de la identidad masculina en entornos rurales que se acrecienta durante migraciones temporales. Los bares y pubs se destacan como puntos centrales para la socialización y construcción de identidad masculina, donde el consumo de alcohol refuerza los lazos sociales y el sentido de pertenencia al grupo (Gaspari y Agrela, 2022). Nuestros resultados nos acercan a los estudios de Calafat et al. (2000), quienes ya afirmaban que la normalización del consumo puede provocar que los jóvenes signifiquen el alcohol como parte esencial de su tiempo libre y como un medio para integrarse en el grupo. En el contexto

migratorio estudiado, la disponibilidad de alcohol se magnifica, lo que facilita su consumo entre la población joven. La búsqueda de embriaguez pareciera ser una expresión de la identidad colectiva y una forma de participar en las dinámicas sociales y de género del entorno. Bajo estas condiciones, la violencia de género se manifiesta de forma más explícita. Esta conexión entre el consumo excesivo de alcohol y la masculinidad tradicional puede tener implicaciones significativas en la salud masculina (Marcos, et al., 2013; Callisaya, 2018) pero también sobre sus formas de relacionarse, a menudo, desde la violencia.

Las identidades masculinas no se modifican durante el proceso migratorio a Francia, sino que se profundizan mandatos que ya estaban presentes en el país de origen (España). La migración agrega nuevas formas de llevar adelante esos mandatos y competencias entre varones. En términos de Morokvášic (1984), la experiencia migratoria fue un paso estimulante de un proceso de cambio iniciado en el lugar de origen.

Los espacios de ocio durante el trabajo de la vendimia en Francia, además de representar simplemente oportunidades de diversión y socialización, en ocasiones pueden ser escenarios de acoso y violencia de género (Morganson y Major, 2014). Este trabajo también vislumbra cómo el consumo de alcohol facilita la expresión de actitudes machistas y la objetivación de las mujeres como meros objetos de conquista. Nuestro estudio, en línea con Tomasini et al. (2010) y Fernández (2017), muestra cómo los varones pueden utilizar la desinhibición provocada por el alcohol como una estrategia de ocultamiento de comportamientos violentos y actitudes de dominio en estos espacios de ocio. En el contexto analizado, estas conductas violentas hacia las mujeres son normalizadas por algunos varones, incluso justificadas entre ellos mismos como una forma de demostrar su dominio de los espacios que ocupan, sean laborales o festivos. Los varones que muestran estos comportamientos machistas se servían de estereotipos de género, como los que sostienen que los comportamientos violentos son atractivos para las mujeres (Calafat et al., 2000), evidenciando cómo cristalizan los imaginarios de varones agresivos.

### **Agradecimientos**

El presente trabajo de investigación ha sido financiado por el “Programa de ayudas para la formación de profesorado universitario (FPU)” del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (referencia: FPU20/00031) del Gobierno de España.

### **Notas**

<sup>1</sup> Reprimen su comportamiento.

### Referencias

- Ayala, M. (2007). Masculinidades en el campo. *Ra Ximhai*, 3(3), 739-761. <https://doi.org/10.35197/rx.03.03.2007.14.ma>
- Byung, H. (2012). *La Sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder
- Calafat, A., Monserrat, J., Becoña, E., Fernández, C., Gil, E., Palmer, A., Sureda, P. & Torres M. (2000). *Salir de marcha y consumo de drogas*. Madrid: Delegación del gobierno para el Plan Nacional Sobre Drogas.
- Callisaya, J. (2018). Factores de riesgo y protección ante el consumo de drogas en jóvenes del municipio de La Paz. *Drugs and Addictive Behavior*, 3(1), 52-74. <https://doi.org/10.21501/24631779.2635>
- Castro-Franco, B. & Carmona-Parra, J. (2021). Masculinidad en las universidades: Estado del arte. *Masculinities & Social Change*, 10(1), 77-108. <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.5487>
- Connell, R. & Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept, *Gender and Society*, 19, 829. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Courtenay, W. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health. *Social Science & Medicine*, 50(10), 1385-1401. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(99\)00390-1](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(99)00390-1)
- Enguix, B. (2012) Cultivando cuerpos, modelando masculinidades. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 67(1), 147-180. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2012.06>
- Fernández, P. (2017). *#Violencias de género en twitter. Análisis desde el Trabajo Social*. [Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid]. Docta Complutense.
- Gaspari, M. & Agrela, B. (2022) Migraciones, comunidades etnificadas y consumo de alcohol: del tomar *ecuatorianizado* en Génova. *Migraciones*, 56, 1-22. <https://doi.org/10.14422/mig.2022.015>
- García-Carpintero, M.A., Ruíz-Repullo C. & Romo-Avilés N. (2019). Acoso sexual juvenil en los espacios de ocio nocturno: Doble vulnerabilidad femenina. *Lectora*, 25, 329- 348. <https://doi.org/10.1344/Lectora2019.25.20>
- Gastón, E. (2016). La construcción del ocio por parte de la adolescencia y juventud rural española, en los primeros años del tercer milenio. *Acciones e investigaciones sociales*, 36, 61-90. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_ais/ais.2016361488](https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.2016361488)
- Gilmore, D. (1990). *Manhood in the making: Cultural concepts of masculinity*. Yale University Press.
- Gilmore, D. (2009). Investigación en la Andalucía rural a la luz de los estudios campesinos. En Macías C. & Rodríguez S. *El fin del campesinado: transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces. 81-100.
- González, J, Calvo, J. & Prats, P. (2002). Estudio epidemiológico de comportamientos de riesgo en adolescentes escolarizados de dos poblaciones, semirural y urbana. *Aten Primaria*, 30(21), 4-9. [https://doi.org/10.1016/S0212-6567\(02\)79012-4](https://doi.org/10.1016/S0212-6567(02)79012-4)

- Harnett, R., Thom, B., Herring, R. & Kelly, M. (2000). Alcohol in transition: toward a model of young men's drinking styles. *Journal of Youth Studies*, 3, 61–77. <https://doi.org/10.1080/136762600113040>
- Heilman, B., Barker, G. & Harrison, A. (2017). *La caja de la masculinidad: un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México*. Washington-Londres: Promundo-US y Unilever.
- LeVine, R. (1979). Anthropology and sex: Developmental aspects. En *Human Sexuality: Comparative and Developmental Perspectives*, Herant A. Katchadourian, Berkeley: University of California Press. 309-331.
- Llopis, C., Rodríguez, M. & Hernández, I. (2015). Relación entre el consumo abusivo de alcohol y la violencia ejercida por el hombre contra su pareja en la unidad de valoración integral de violencia de género de Sevilla. *Cuad Med Forense*, 20(4), 151-169. <https://doi.org/10.4321/S1135-76062014000300002>
- Marcos, J., Romo, N., del Río, M., Palomares, J. & García, M. (2013) Performing masculinity, influencing health: a qualitative mixed-methods study of Spanish young men. *Global Health Action*, 6(1), 1-11. <https://doi.org/10.3402/gha.v6i0.21134>
- Martínez, P. & Arostegui, E. (2021). *Situación en España de la violencia de género y el abuso de sustancias. Revisión de la evidencia y propuestas para el abordaje conjunto de la violencia de género y el abuso de sustancias en los servicios de atención*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Ministerio de Trabajo y Economía Social (2022). *Informe Jóvenes y Mercado de Trabajo. Junio 2022*. Madrid: Gobierno de España.
- Morganson, V. & Major D. (2014), Exploring Retaliation as a Coping Strategy in Response to Customer Sexual Harassment, *Sex Roles*, 71: 83-94. <https://doi.org/10.1007/s11199-014-0373-9>
- Morockvasic, M. (1984) Birds of Passage are also Women... *International Migration Review*, 18(4), 886-907.
- OEDA, Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (2023). *Informe 2023. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Osorio, R. (2008). Impulsividad y agresividad en adolescentes. En Mingonte J. & Requena M. *El malestar de los jóvenes: contextos, raíces y experiencias*, Madrid, Ediciones Díaz de Santos. 195-207.
- Pastor, F., Reig, M., Fontoba J. & García A. (2011) Alcohol y violencia. *Salud y drogas*, 11(1), 71-94. <https://doi.org/10.21134/haaj.v11i1.23>
- Perraudin, A. (2014). Migrar para afianzar las masculinidades. La renegociación de las relaciones de género de la ciudad de México a los Estados Unidos: el caso de una población indígena, en Zavala, M. & Rozée, V., *El género en movimiento. Familia y migraciones*, México: El Colegio de México. 333-357.
- Romo-Avilés, N., Tarrío-Concejero, L., López-Morales, J., Castilla-Vázquez, C., Sánchez-González, P., Tarragona-Camacho, A., García-Carpintero, M.A., De Diego-Cordero, R., Ruíz-Repullo, C., Fernández-Rodríguez, M., González-Arias, R., Tarancón-Gómez, P. & Pavón-Benítez, L. (2023). Pautas de consumo y efectos del alcohol en Instagram en tiempos

- de Covid-19. *Health and Addictions*, 23(1), 315-332. <https://doi.org/10.21134/haaj.v23i1.760>
- Rubio-Guzman, E. & Urra-Canales, M (2024). Critical Analysis of Aggressive Masculinity and Protective Femininity in Adolescents and Young Adults. *Masculinities & Social Change*, 13(2), 100-129. <http://dx.doi.org/10.17583/msc.12582>
- Ruggles, S. (2010). Stem Families and Joint Families in Comparative Historical Perspective. *Population and Development Review*, 36, 563-577. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00346.x>
- Rosas, C. (2006). *Varones al son de la migración*. México: El Colegio de México.
- Salazar D. (2000) *El adolescente*. México: Dulanto McGraw-Hill Interamericana.
- Sinatti, G. (2008): Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y transición de “sitios” a “campos” en Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Documentos del observatorio permanente de la inmigración. Ministerio de trabajo e inmigración: Madrid, 91-112.
- Tomasini, M., López, C., Bertarelli, P. & García, G. (2010). *La pelea entre jóvenes: búsqueda de reconocimiento social en un cruce de miradas*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vázquez, V. & Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(42), 701-719.
- Welzer-Lang, D. (ed) (2000). *Nouvelles approches des hommes et du masculin*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.